



Varias personas aguardan diariamente para solicitar su tarjeta en las afueras de Fincimex. /Foto: Vicente Brito

El dilema de las tarjetas en MLC

Elsa Ramos Ramírez

Diseñada por el país como una medida que no busca complacer peticiones —porque no podría—, sino oxigenar una economía asfixiada por el bloqueo norteamericano, la persecución financiera y no pocas carencias internas, la emisión de tarjetas en Monea Libremente Convertible (MLC) se entroniza en la cotidianidad cubana, mucho más de lo que alguien pueda suponer.

Incluso antes de que tomara cuerpo el pasado 20 de julio como una de las variantes más audaces de la nueva estrategia económica cubana, ya los “optantes” se contaban por miles, sobre todo porque el cierre de varios mercados para iniciar un nuevo proyecto comercial exacerbó los rumores acerca de la venta de mercancías en dólares estadounidenses, tal como ocurrió después.

Desde entonces, las colas no han cesado en las afueras de los bancos y mucho más en la oficina de Fincimex, financiera de la sucursal Cimex donde por días y días las personas han dormido, rectificado y hasta comprado y vendido números.

Transcurridos más de 10 días, el panorama es similar. Lo impone una demanda colosal, mucho más allí porque la modalidad de tarjeta AIS es la única que permite el envío de remesas desde todas las partes del mundo, incluido Estados Unidos, opción que no tienen las sucursales bancarias.

Pero algunas claves obstaculizan una mayor agilidad en el proceso. Una observación *in situ* de Escambray permitió comprobar que el pasado miércoles, por ejemplo, en su primera hora de trabajo Fincimex atendió apenas a una decena de personas, pues el número 12 de la cola aún estaba afuera, pese a haber marcado a las cinco de la mañana.

Y en esto concuerdo con Claudio Morales, quien acompañaba a un cliente: “Si estamos en esta política, que creo es muy correcta y que hace tiempo debió hacerse, lo más importante es que se busque el mecanismo para que sea rápido y que no medien 20 días para la entrega”.

¿Qué sucede entonces, si, como admite la mayoría y pude comprobar, la atención allí es eficiente, “de primera”, como le parece a Miney Santos? Lo cierto es que se rebasan las posibilidades de Fincimex, que solo cuenta con una especialista para atender al público, aunque es justo decir que el resto del personal, incluido el director, apoya cuando no tiene que atender a los clientes de otros servicios como empresas y porteadores privados.

Mas, ni siquiera esa variante ha podido evitar las aglomeraciones y la demora de horas para buena parte de las personas. Sin ánimo de dar recetas al organismo, desde mi modesta opinión, pudiera evaluarse la designación de otros especialistas a tiempo completo para este servicio, que hoy es el de mayor demanda, si tenemos en cuenta que la emisión de tarjetas creció de una treintena a unas 400 diarias.

Me consta que con todo en regla no exceden los dos minutos por persona, eso cuando la tecnología no colapsa, algo que sucede con frecuencia; me consta también el desconocimiento de algunos que acuden allí sin la adecuada información, como el cliente que quiso poner en estas tarjetas los dólares estadounidenses y canadienses que tiene en su poder, cuando se sabe que la AIS solo admite remesas desde el exterior y no depósitos desde Cuba, como sí permiten los bancos, limitados entonces por no disponer de corresponsales en la inmensa mayoría del mundo.

Otra es la realidad en los bancos. De acuerdo con Yeny Ceballos Hernández, jefa del departamento de Banca Personal de la Dirección Provincial del Banco Popular de Ahorro (BPA), “el país gestionó en tiempo el plástico para la emisión de tarjetas previendo que ya casi no había disponibilidad, pero por cuestiones del bloqueo no llegó por la vía prevista”. Ello ha motivado que desde mediados de mayo no se puedan entregar tarjetas de ningún tipo; también, según la fuente, “se agotaron porque el BPA empezó primero, en noviembre, debido a la apertura de las tiendas para la venta de equipos en MLC”.

Lo bueno es que ya suman más de 102 000 tarjetas emitidas, 10 500 de las cuales son en MLC. “Desde que se quitó el gravamen al dólar estadounidense las personas han demostrado su confianza en las medidas del país, porque han comenzado a realizar sus depósitos en dólares”.

Esta parada en los BPA ha disparado entonces la demanda en el Banco de Crédito y Comercio (Bancdec), que asume hoy la personalización de todas las tarjetas, mucho más la sucursal 5241, situada en la Avenida de los Mártires de la ciudad cabecera. Maritza González Linares, directora provincial, expone: “No nos ha faltado el material, pero sí hemos tenido insuficiencia de red porque son las mismas máquinas y los mismos trabajadores. La dificultad ha estado en la afluencia de clientes a las oficinas. Ha crecido la cantidad de tarjetas solicitadas y los importes depositados son enormes, pues algunas personas tenían tarjetas, pero por el gravamen estaban indecisos y al quitarse este, han venido. También muchas cuentas las abren sin saldo para que les envíen el dinero y ha colapsado el servicio; no obstante, hemos tomado algunas medidas organizativas como poner todas las tarjetas al final del salón donde se hacen todos los servicios, incluso poner transfermóvil. Ahora está mejorcito el servicio, pero la puerta la hemos tenido igual que las de las shoppings cuando venden pollo”.

De manera que, aunque ni usted ni yo tengamos quien nos envíe remesas desde el extranjero, lo cierto es que su vecino, su amigo o sencillamente un cubano más ha sentido, para bien, el impacto en sus bolsillos de las tarjetas en MLC, a pesar del desabastecimiento que padecen, al menos en Sancti Spíritus, las tiendas que ahora venden su mercancía en divisas extranjeras.

Reparaciones para afianzar la eficiencia

Los trabajos en los centrales Uruguay y Melanio Hernández persiguen mejorar la operación fabril y la base energética

José Luis Camellón Álvarez

Aun cuando la zafra venidera presupone un decrecimiento por menor disponibilidad de materia prima y limitaciones de recursos, Sancti Spíritus acomete un programa de reparaciones en los dos centrales con trabajos que colocarán a ambas fábricas en mejores condiciones para perfilar la eficiencia industrial y energética, eslabones claves del proceso operacional.

Manuel Pérez Siberia, director de Operaciones de zafra en la Empresa Azucarera Sancti Spíritus, declaró a Escambray que la eficiencia ha sido el remolque que siempre hala la zafra espirituana y ha permitido sortear el bajo aprovechamiento de la capacidad de molida, de ahí que los trabajos de mayor envergadura se concentren otra vez en áreas que repercuten en la labor fabril: basculador, molinos y calderas, subrayó.

Añadió Pérez Siberia que el cronograma de reparaciones está signado por las limitaciones económicas y financieras del país y para el caso del central Uruguay se prevé, entre otras acciones, sustituir una estera en el basculador, causante en la anterior contienda de un alto nivel de tiempo perdido; suplantarse las mazas de un molino con vistas a mejorar la extracción de jugos y la eficiencia, cambiar una calde-

ra y montar tres condensadores en la casa de calderas.

Como inversión sobresale la creación de un nuevo centro de limpieza en El Patio —en fase de movimiento de tierra—, proyectado para recibir la caña de esa zona y de las unidades de Las Nuevas, Bernal y La Vega, con lo cual se economiza el transporte automotor porque la materia prima llegará a la industria por vía ferroviaria, precisó.

De acuerdo con la información del directivo, en el central Melanio Hernández se conciben reparaciones generales y el cambio de una caldera resulta el trabajo de mayor complejidad.

Informó también que en la provincia se planifica la arrancada de la cosecha en ambos centrales para inicios del siguiente año a fin de enmarcarla en el período óptimo, con un aprovechamiento de la capacidad de molida de alrededor del 60 por ciento; en tanto el dispositivo de corte mecanizado es similar al de la campaña anterior, con 13 máquinas Case y unas 70 KTP.

“Todos estos trabajos que se acometen apuntan a lograr mayor calidad en la materia prima, a un mejor aprovechamiento del transporte automotor y ferroviario y todas son medidas a favor de la eficiencia, pero el problema de la zafra en Sancti Spíritus sigue siendo poner en los dos centrales la caña disponible que se va a moler”, señaló Pérez Siberia.



La provincia exhibe ligero adelanto en el cronograma y ha ejecutado alrededor del 30 por ciento del plan de reparaciones. /Foto: Vicente Brito